

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LOS GESTOS DE LOURDES

El santuario propone este año hacer los gestos de devoción popular que están en el centro de la peregrinación a Lourdes. Estos gestos son los que Bernardita realizó durante las apariciones: entrar en la gruta y tocar la roca, beber y lavarse en la fuente, llevar una vela.

Estos gestos pueden realizarse individualmente, pero este año les proponemos que los realicen como un camino comunitario y eclesial.

Aquí encontrarán algunas sugerencias para ayudarles a vivir estos gestos de fe con la peregrinación o en grupo.



El gesto de la Roca

El objetivo de esta propuesta de celebración es preparar los corazones para que la visita a la gruta sea una verdadera peregrinación interior (y no solo una visita). Esta celebración consta de dos partes: un tiempo de preparación en un lugar de encuentro, por ejemplo después de una misa o una catequesis, y luego la visita a la gruta. Esta propuesta puede vivirse con toda la peregrinación o en grupos pequeños. El paso por la gruta se hace siempre en silencio.

SALUDO

El celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tú espíritu.

INTRODUCCIÓN

El celebrante u otra persona se dirige a la asamblea con estas palabras u otras similares:

Fue aquí, en esta Gruta, donde la Virgen María, la Madre de Dios, se apareció a Bernardita Soubirous 18 veces, entre el 11 de febrero de 1858 y el 16 de julio del mismo año.

El gesto de la Roca

Fue aquí donde Bernardita aceptó la invitación de la Señora: «¿Quiere hacerme el favor de venir aquí durante quince días?» (3ª aparición).

En el interior de la Gruta se encuentra el manantial que Bernardita descubrió a petición de la Señora: «Vaya a beber y a lavarse en la fuente» (9ª aparición).

Sobre esta roca se construyó la basílica de la Inmaculada Concepción, en respuesta a la petición de la Señora: «Vaya a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y se venga en procesión» (13ª aparición).

Fue aquí donde la Madre de Dios reveló su nombre el 16 de julio de 1858: «YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN» (16ª aparición).

PALABRA DE DIOS

Lectura del santo Evangelio de Jesucristo según san Mateo

Mt 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

HOMILÍA

La homilía es pronunciada por un ministro ordenado, un obispo, un sacerdote o un diácono.

MEDITACIÓN

Sal 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas, que sacudan a los montes con su furia:

R/ El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

R/ El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra: pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, rompe los arcos, quiebra las lanzas, prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios: más alto que los pueblos, más alto que la tierra».

R/ El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

PASO POR LA GRUTA

El paso por la gruta se realiza en un silencio sagrado. Al entrar en la gruta, se invita a los peregrinos a persignarse, mirar el manantial, tocar la roca, abrir su corazón a la Virgen y a confiarle una intención. Al salir de la gruta, se pueden inclinar ante la imagen de Nuestra Señora permaneciendo en silencio.

Oración que los peregrinos pueden leer al llegar a la gruta:

Oh María, Nuestra Señora de Lourdes, tú permaneces presente en esta gruta y escuchas las oraciones de todos tus hijos. Consuelas a

El gesto de la Roca

unos y permites que otros descubran su vocación dándoles la fuerza para responder.

Hoy, como Bernardita, entro en este lugar santo siguiendo a esta inmensa muchedumbre que nadie puede contar de todas las lenguas y de todas las naciones.

Como Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, miras a cada uno como a una persona única. Pon tu mirada sobre mí y deja que la luz de tu Hijo habite y apacigüe mi corazón.

«Dios te salve María...
Nuestra Señora de Lourdes
¡Ruega por nosotros!
Santa Bernardita
¡Ruega por nosotros!





El gesto del agua

Esta celebración puede realizarse en el jardín de las fuentes para un grupo reducido, o en cualquier otro lugar en función del número de peregrinos.

SALUDO

El celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tú espíritu.

PALABRA DE DIOS

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Jn 7, 37-39a

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba, el que cree en mí; como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán ríos de agua viva"». Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él.

HOMILÍA

La homilía es pronunciada por un ministro ordenado, un obispo, un sacerdote o un diácono.

El gesto del agua

PROFESIÓN DE FE

La particularidad del gesto del agua consiste en la renovación de la gracia del Bautismo. Por eso es importante hacer una profesión de fe. Si un sacerdote o diácono acompaña a los peregrinos, la profesión de fe se hará en diálogo. Si no, se puede recitar el Credo de los Apóstoles. Por supuesto, es posible que una persona no bautizada realice este gesto del agua. Esta persona es libre de responder o no a las preguntas formuladas.

El celebrante se dirige a los participantes:

¿Renunciáis al pecado, para poder vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R/ Sí, renuncio.

¿Renunciáis a las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

R/ Sí, renuncio.

Para seguir a Jesucristo, ¿renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

R/ Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y tierra?

R/ Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/ Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/ Sí, creo.

EL GESTO DEL AGUA

El celebrante:

Invoquemos al Espíritu Santo antes de realizar el gesto del agua.

Canto (u oración) al Espíritu Santo.

El gesto del agua

El celebrante u otra persona se dirige a la asamblea con estas palabras u otras similares:

El 25 de febrero de 1858, durante la novena aparición, Nuestra Señora de Lourdes confió estas palabras a Bernardita Soubirous:

«Vaya a beber y a lavarse en la fuente».

Siguiendo a Bernardita y a tantos peregrinos de todo el mundo, estamos aquí para realizar este gesto.

La «fuente» es Dios Padre, que nos da a su propio Hijo, Jesucristo.

La «fuente» es la persona de Cristo que se entrega a cada uno de nosotros: «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (Jn 7,37).

La «fuente» es la persona del Espíritu Santo: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4,14).

Canto al Espíritu Santo.

El celebrante u otra persona continua diciendo:

Beber agua de la Gruta y lavarnos allí es dejar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vengan a nuestro encuentro.

Beber agua de la Gruta y lavarse en ella es pedir al Señor que nos haga receptivos a su Palabra y a los Sacramentos de la Iglesia, que son fuente de vida.

Beber el agua de la Gruta y lavarse en ella es dejarse transformar por la gracia de la conversión y dejarnos reconciliar con Dios y con los hermanos.

El celebrante hace el gesto del agua seguido por los demás fieles presentes.

Cada persona bebe en el hueco de la mano y se lava la cara con el agua. Durante el gesto del agua se canta, por ejemplo, el Ave María de Lourdes.

PADRENUESTRO

Cuando todos hayan realizado el gesto del agua, el celebrante dice:

Unidos en el mismo Espíritu, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

El gesto del agua

BENDICIÓN

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tú espíritu..

El celebrante:

Que por la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes y de santa Bernardita, el Señor Todopoderoso os bendiga, Él que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R/ Amén

CANTO FINAL

Se puede entonar un canto a Bernardita u otro que conozcan todos los presentes.





El gesto de la luz

SALUDO

El celebrante:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tú espíritu.

INTRODUCCIÓN

El celebrante u otra persona se dirige a la asamblea con estas palabras u otras similares:

¿Por qué el peregrino de Lourdes lleva y enciende una vela?

Entre las muchas respuestas posibles, he aquí algunas:

Para hacer suya la experiencia de Bernardita, que llevó una vela durante 15 de las 18 apariciones de la Virgen.

Porque la vela remite a su Bautismo, por el que recibió la dignidad de hija de Dios. Recordemos las palabras de Jesús: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14).

Porque una vez que se marcha del santuario, le gustaría que su oración continúe después de marcharse.

Porque ha recibido una gracia. Y así su corazón se abre a la esperanza de una nueva vida prometida por el Señor.

El gesto de la luz

Esta sencilla vela es una expresión concreta de la fe de cada peregrino. Al colocarla entre otras muchas velas, sabe que es miembro de pleno derecho de la Iglesia. Está llamado a ser misionero de la gracia del santuario. Por último, esta vela encendida en el santuario o en su casa es una poderosa manifestación del Dios vivo en un mundo secularizado.

El día de nuestro bautismo, el sacerdote encendió una vela que significa nuestra pertenencia a la comunidad eclesial. Que esta luz de la fe nos acompañe hasta el día de la bendita resurrección.

PALABRA DE DIOS

Lectura del santo Evangelio de Jesucristo según san Lucas

Lc 2, 25-32

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

HOMILÍA

La homilía es pronunciada por un ministro ordenado, un obispo, un sacerdote o un diácono.

Al final de la homilía, se enciende la vela que represente a toda la peregrinación, o la vela de cada peregrino. Durante este tiempo, se medita un salmo o se canta un canto apropiado.

El gesto de la luz

ORACIÓN (En el momento de colocar una vela en la capilla de la luz.)

Jesús,
«Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero».
Bernardita nos dijo: «Vi a una señorita
envuelta de luz que me miraba y sonreía».
Esta luz de tu Madre Inmaculada es el reflejo de tu Luz.
Tú, vencedor del mal, del pecado y de la muerte. ¡Tú, Cristo Resucitado!
Hoy dejo mi vela en este candelero.
Hoy o más tarde arderá en tu presencia.
Que ilumine mi alegría, mi gratitud,
mi acción de gracias, tu perdón y tu inmensa misericordia.
Que ponga luz en mis dudas, que queme mi dolor,
mi herida, mi sufrimiento y mi causa perdida.
También simboliza mis aspiraciones, mis deseos y mis anhelos más
secretos.
¡Que las tormentas de la vida no apaguen la llama del amor!
Que me vuelva como ella ardiente de amor por Ti
y por mis hermanos.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amén!
Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros.
Santa Bernardita, ruega por nosotros.

